

# EN TORNO A LA PROBLEMÁTICA DEL HABITAT AL AIRE LIBRE EN EL NEOLÍTICO PENINSULAR

ISABEL RUBIO DE MIGUEL \*

Los datos más recientes que poseemos sobre los yacimientos peninsulares permiten, al menos, efectuar una serie de precisiones sobre el hábitat neolítico que creo justifican la elección del tema, directamente relacionado, por otra parte, con el de mi Tesis doctoral, realizada bajo la dirección del Profesor Doctor Don Gratiniano Nieto Gallo a quien ofrecemos este homenaje ya lamentablemente póstumo.

Una de las características atribuidas tradicionalmente al neolítico peninsular, sobre todo en sus fases más antiguas, es la de hábitat en cueva. Asimismo, y en estrecha relación con este rasgo, se señalaba una supuesta evolución a partir del mismo, propio de sociedades con base económica en la caza y/o la ganadería (iniciada ya la neolitización), hasta la ocupación de poblados, característicos de grupos humanos con plena economía agrícola que aparecerían al filo de las primeras culturas metalúrgicas, si no en ellas mismas. La aceptación de las premisas expuestas llevó incluso a algunos prehistoriadores a la adopción del término «cultura de las cuevas» para denominar determinados horizontes culturales. Así, por ejemplo, Bosch Gimpera (1) lo empleó para caracterizar al grupo neolítico de la zona central. A. del Castillo (2), por su parte, distinguió un «círculo de las cuevas» entre los varios neolíticos, aún admitiendo la existencia de algún poblado. En los estudios regionales se señalaba igualmente esta particularidad. Ana M.<sup>a</sup> Muñoz (3) contraponía el hábitat en cueva como típico del neolítico antiguo catalán a los asentamientos al aire libre de las gentes de la cultura de los sepulcros de fosa, comunidad agrícola que elegiría fundamentalmente el llano. Asimismo, Pellicer (4) defendía para algu-

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología, U.A.M.

(1) Bosch Gimpera, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, Editorial Alpha (1932), Barcelona.

(2) Del Castillo, A.: «Neoneolítico», en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, Tomo I, vol. I, parte IV, págs. 489-714 (1963), Madrid.

(3) Muñoz, A. M.<sup>a</sup>: «La personalidad de la cultura neolítica catalana», II Symposium de Prehistoria Peninsular, págs. 240-257. Barcelona, 1967.

(4) Pellicer, M.: «Nouvelles considérations sur la province de Grénade (Espagne) pour l'étude du Néolithique espagnol et méditerranéen», Internationales Kongress für Vor- und Frühgeschichte (Hamburg, 1958), págs. 660-662, Berlín, 1961.

nas áreas andaluzas un neolítico en cueva (I), y otro posterior (II) de superficie, verificándose el paso de uno a otro en un momento avanzado del neolítico o en los inicios del Bronce I. Posteriormente (5), señalaba que el 90 % de los yacimientos neolíticos se hallan en cuevas y abrigos y solamente una veintena se encuentran al aire libre. En realidad, el número es más elevado.

A pesar de eso, autores como S. Navarrete (6) distinguen una cultura más antigua en el neolítico peninsular (la «cultura de las cuevas con cerámica decorada»), reservando para el momento más avanzado la de los sepulcros de fosa catalanes. No obstante, ella misma había indicado la dualidad del hábitat en las dos fases que establecía para el neolítico granadino (7). A. Arribas y F. Molina (8) emplean asimismo este término al paralelizar los materiales de la fase I del poblado de Los Castillejos con otros de la misma Andalucía. Opinan incluso que éste pudo deberse a algún grupo perteneciente a dicho horizonte cultural que habría emplazado su hábitat al aire libre en un momento avanzado, fenómeno que se observa, según los citados autores, de forma generalizada en el sur de la Península, aún manteniéndose la ocupación en cueva en contextos cada vez más empobrecidos. Por su parte, F. Molina (9) insiste en que el hábitat preferido en el neolítico son las cuevas como vivienda estacional junto a zona de pastos, admitiendo sin embargo que los asentamientos al aire libre pudieron ser más frecuentes de lo que se supone. A propósito de la alteración del patrón de hábitat señalada, indica cómo esa crisis se resuelve en el III.º milenio con la llegada de gentes e influencias de las primeras comunidades «verdaderamente campesinas» que se asientan en el Bajo Guadalquivir y en la provincia de Almería y, más tarde, con las gentes que construyen los megalitos. Por otro lado, y un tanto contradictoriamente, hace mención al estudio de dispersión de yacimientos del neolítico medio andaluz llevado a cabo por Uerpman, quien suponía que los conocimientos agrícolas de los grupos de la «cultura de las cuevas» estaban tan desarrollados como para evitar las zonas donde las abundantes lluvias favorecerían la vegetación y dificultarían, por tanto, los trabajos relacionados con el cultivo.

Sin embargo, la idea de la existencia de un neolítico más avanzado de carácter agrícola se hallaba presente con anterioridad en las obras de Martínez Santa Olalla (10), o de San Valero (11). Asimismo, era patente en la sistematización de Alma-

(5) Idem: «Neolítico», en J. Jorda et al.: *Historia de España*, Ed. Gredos, pág. 158 (1986), Madrid.

(6) Navarrete, S.: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Universidad de Granada, pág. 25 (1976), Granada.

(7) Idem: «Estado actual de la investigación sobre el neolítico de la provincia de Granada», *CAN XIII* (1973), págs. 267-272. Zaragoza, 1975.

(8) Arribas, A. y Molina, F.: *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. (1979), Granada.

(9) Molina, F.: *Prehistoria de Granada*, Ed. Don Quijote, págs. 37 y 44-45 (1983), Granada.

(10) Martínez Santa Olalla, J.: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica* (1946), Madrid.

(11) San Valero, J.: *El neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral*. Cuadernos de Historia Primitiva, año 1, n.º 1, págs. 5-34 (1946), Madrid.

gro (12). No obstante, no debemos olvidar que trabajos más recientes se han basado en planteamientos totalmente diferentes (13).

Si tenemos en cuenta los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, resulta evidente que no puede partirse de estos mismos presupuestos y que determinadas afirmaciones deberían ser matizadas. Pero en aras de la brevedad señalaré únicamente cómo ambos tipos de hábitat se encuentran desde los inicios del neolítico (y aún antes), en perfecta sincronía en diversas áreas peninsulares, incluso en la problemática región meseteña (14). Hay que recordar igualmente que la agricultura y la domesticación aparecen juntas por lo general con el resto del bagaje neolítico, lo que puede documentarse perfectamente y en contraposición en cuevas como la de Or, por elegir algún ejemplo entre bastantes más (15).

En *Cataluña* se ha constatado recientemente la existencia de nuevos poblados. Los hallados en Gerona parecen tener características similares: situación en pequeñas elevaciones, cercanía a la costa, y base económica en la pesca, la recolección de mariscos, la agricultura y la ganadería incipientes. Sus cronologías van desde un neolítico cardial hasta etapas veracienses o más tardías (16). De entre los varios hallados en la provincia de Barcelona merece destacarse el de les Guixeres de Vilobí, donde además de haberse delimitado estructuras se han podido identificar dos momentos de ocupación (17). Asimismo, sus cronologías arrancan de un neolítico cardial, aunque difieran según los casos. La provincia de Tarragona cuenta también con hallazgos de fondos de cabaña como puede verse en el mapa. La publicación del yacimiento de La Planeta (Artesa de Lleida) (18) ha puesto de relieve la existencia de un hábitat al aire libre escasamente valorado en este área. Suelen hallarse estos poblados en terrazas o zonas de vertientes suaves, cerca de corrientes de agua o barrancadas, en tierras fértiles, adecuadas para el cultivo.

El hábitat de la cultura de los sepulcros de fosa puede decirse que es prácticamente desconocido, si bien se tienen noticias de fondos de cabaña relacionados con dicho horizonte cultural, cuyos datos pueden encontrarse en la obra de A. M.<sup>a</sup> Muñoz (19). Cabría destacar como descubrimiento más reciente el que parece haberse identificado como el auténtico poblado de la Bóvila Madurell, yacimiento del que se

(12) Almagro, M.: *Manual de Historia Universal*, Tomo I: Prehistoria, Espasa Calpe, S. A. (1970), Madrid.

(13) Martí, B.: «El neolítico valenciano», *Saguntum*, 13, págs. 59-98. Valencia, 1978.

(14) Recientemente se ha planteado una cronología neolítica para poblados como la Peña del Bardal o el Altotero de Mondúbar.

(15) Rubio, I.: *Aspectos socio-económicos del neolítico peninsular*. Tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid el 30 de octubre de 1981.

(16) Tarrus, J.: «El neolític antic a les comarques gironines», en *El Neolític a Catalunya*, Taula rodona de Montserrat (1980), pág. 34. Montserrat, 1981.

(17) Baldellou, V. y Mestres, J.: «Les Guixeres de Vilobí, hábitat del Neolític Antic a l'aire lliure», en *El Neolític...* op. cit., vide nota 17, págs. 69-74.

(18) Gallart, J.: «El jaciment neolític de La Planeta (Artesa de Lleida, Segrià)», *Pyrenae*, 19-20, págs. 35-45. Barcelona, 1983-1984.

(19) Muñoz, A. M.<sup>a</sup>: *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, Universidad de Barcelona, págs. 41-47, 111-115, 210-212 y 222-229. Barcelona, 1965.

conocían varios fondos con anterioridad (20). De todos modos, en la cueva de la Font del Molinot (Barcelona) (21) se halló una ocupación perteneciente a esta cultura (nivel III), por lo que el carácter agricultor de estas gentes que se había supuesto precisamente por el hábitat en el llano parece que, en adelante, deberá ser definido además por otros aspectos, puesto que empieza a perfilarse la dualidad del mismo. No obstante, quizá no sea éste el único rasgo de la cultura de los sepulcros de fosa que deba ser revisado. Se tiene noticia de hasta una veintena de poblados adscritos a la cultura de Veraza (Neolítico final o Bronce inicial), entre los que podrían citarse los de El Coll o Riera de Mesarac, pero, dado que al menos en los yacimientos franceses de ese mismo momento ha aparecido metal, no entramos aquí en su problemática.

Recientemente se han localizado varios hábitats al aire libre en el *País valenciano*, concretamente en la provincia de Castellón. Sin embargo, su cronología, como en el caso de El Tirao y Les Santes (22), parece estar poco clara, o se hallan sin excavar. Se reparten tanto por la zona litoral, donde se supone como hipótesis una recolección intensiva de gramíneas y una aceleración, por tanto, del proceso de domesticación de especies animales (23). Curiosamente, otros poblados de esta región se hallan situados en la proximidades de lagunas actuales (albufera de Anna), o ya desecadas (Arenal de la Virgen y Casa de Lara en Villena).

En el de Casa de Lara, las viviendas parecen haber sido construidas con barro, conservándose las improntas de troncos y cañas de un supuesto armazón (24).

En *Andalucía*, prácticamente el único yacimiento donde se han podido establecer una serie de fases culturales es el poblado de Los Castillejos de Montefrío (25), la primera de las cuales (I) se relacionó con la llamada «cultura de las cuevas» andaluza. Además de los restos de una estructura se encontraron otros de estuco e improntas de cañas y ramas. La fase II pertenecía al neolítico final, paralelo a la cultura de Almería y a los silos de Campo Real. Pero no es éste el único poblado al aire libre de la provincia de Granada como puede verse en el mapa que acompaña estas líneas. Conviene recordar que La Molaina, el Cerro del Castellón de Campotéjar y algún otro permanecen sin excavar. El primero de ellos está en Sierra Elvira donde existen cuevas y abrigos abundantes, a corta distancia de la Vega de Granada y se supone que su ocupación fue más bien breve (26). Según Sáez y Mar-

(20) Llongueras, M.; Marcet, R. y Petit, M.<sup>a</sup> A.: «Excavacions de jaciments neolítics a la Bóbila Ma-durell (Sant Quirze del Vallés, Barcelona)», en *El Neolític...*, op. cit., vide nota 17, págs. 173-183.

(21) Baldellou, V. y Mestres, J.: «La cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica», *CAN* XIV (1975), págs. 249-252. Zaragoza, 1977.

(22) Olaria, C.: «Aportación al conocimiento de los asentamientos neolíticos en la provincia de Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonense*, 7, págs. 31-87. Castellón, 1980.

(23) *Ibidem*.

(24) Soler, J. M.<sup>a</sup>: «La Casa de Lara de Villena. Poblado de llanura con cerámica cardial», *Saitabi*, XI, págs. 193-200. Valencia, 1961.

Idem: «El Arenal de la Virgen y el neolítico cardial de la comarca villenense» en *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*, Excma. Diputación Provincial de Alicante, págs. 32-35. Alicante, 1976.

(25) Arribas, A. y Molina, F.: op. cit., vide nota, 9.

(26) Sáez, L. y Martínez, G.: «El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, págs. 17-34, Granada, 1981.

tínez, quienes se hacen eco de la hipótesis sobre el cambio de hábitat en el neolítico avanzado, se pueden detectar una serie de pautas comunes. Al parecer en todos estos poblados se encuentran materiales de la «cultura de las cuevas» en la base, suelen hallarse en lugares cercanos a cuevas ocupadas hasta entonces y hay, por otra parte, una gran estabilidad patente en las estratigrafías que arrancan de niveles neolíticos y pueden llegar hasta el Bronce. Sin embargo, hasta el momento presente, únicamente en el poblado de Los Castillejos se aprecian estos rasgos, ya que sobre Terrera Ventura es muy poco lo publicado (27), y los anteriormente citados están sin excavar. Tampoco sabemos con seguridad que las cuevas no estuvieran ocupadas contemporáneamente y, por otra parte, como los autores señalan, al menos La Molaina presenta una ocupación corta (recordemos no obstante que no ha sido objeto de excavación). En estas circunstancias es difícil decantarse por esa supuesta evolución existente en la región andaluza.

Hay noticias de algún poblado más como el señalado en Almería o en Jaén (28). Huelva ha proporcionado testimonios de algunos situados en la costa, en tierras arenosas, poco fértiles, de escasa elevación, cercanos al mar o a la marisma, con útiles agrícolas entre los materiales encontrados. Como hipótesis se señala que podría tratarse de grupos pequeños a los que corresponderían unidades habitacionales compuestas de fondos de cabaña y algún silo. Se destaca su parecido con los del litoral portugués (29). Poblados como los de Papa Uvas en Aljaraque pueden ayudar a conocer el tránsito entre el neolítico final y los metales (30).

También en el *País Vasco* se han producido recientes hallazgos de hábitats en superficie, como los de la zona del río Bayas, que pueden ser de gran interés. Uno de ellos es Berniollo, yacimiento del que se conoce un fondo de cabaña, un suelo enlosado y otras estructuras, además de haber identificado restos de madera quemada, posiblemente relacionada con ellas. Se sabe igualmente de la existencia de otros hallazgos en distinto lugar de la provincia de Alava (31).

En *Portugal* hay una serie de estaciones que se pueden relacionar con la cerámica impresa cardial, pero se trata de yacimientos generalmente sin estratigrafía. En el mismo caso y con la misma problemática se encuentran otros asociados a cerámica impresa e incisa, o los de la región de Porto (32). En el área de Sines se han hallado poblados del neolítico antiguo y antiguo evolucionado. Ocupan, como los

(27) Gusi, F.: «Resumen de la labor en el yacimiento de Tabernas (Almería)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 5, págs. 199-205. Madrid, 1976.

(28) López, M. y Soria, M.: «El yacimiento prehistórico del «Cortijo de la Amelia (La Carolina, Jaén)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, págs. 117-130. Granada, 1978.

(29) Piñón, F. y Bueno, F.: «Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Luceña del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense», *Huelva Arqueológica*, VII, págs. 107-144. Huelva, 1985.

(30) Martín de la Cruz, J. C.: «Precisiones en torno a la cronología antigua de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)», *CLIO/Arqueología*, Revista de Uniarch, vol. 1, págs. 93-104. Lisboa, 1983-1984.

(31) Baldeón, A. y Ortiz, L.: «Asentamientos epipaleolíticos y neolíticos en la cuenca media del río Bayas (Alava)», *Arqueología espacial* 3, págs. 7-15. Teruel, 1984.

(32) Guilaine, J. y Veiga Ferreira, O.: da, «Le Néolithique ancien de Portugal», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 67, págs. 318-319, París, 1970.

mesolíticos de la zona, áreas llanas, poco elevadas, abiertas a los acantilados litorales (Vale Pincel I, Vale Vistoso, Samouqueira), o del interior, cerca de cursos de agua (Salema o Montum de Baixo), asentados todos sobre arenas. Un caso similar es el de los yacimientos de los alrededores de Figueira da Foz, o del Algarve (33). Hay que tener también en cuenta la ocupación de los concheros de Muge y Sado por gentes de la cerámica impresa (34).

Morais (35) ha señalado cómo la distribución de los yacimientos del neolítico antiguo portugués muestra una fuerte litoralización y cómo, en el caso de estar más al interior, se hallan en relación con lagunas y ríos, pero en cualquier caso a menos de dos horas de camino del mar. No parecen estar en terrenos aptos para la agricultura, salvo Vale Pincel I, o algún otro asentado en suelos aluviales de las orillas del Sado. Se piensa que podrían haberse dedicado a la explotación estacional de recursos marinos. Asimismo estacional podría haber sido la ocupación, con base en las tierras bajas del litoral, habitándose las cuevas en otoño cuando los rebaños fueran llevados a las montañas.

Tal como se desprende de todo lo expuesto y a la vista del mapa adjunto, parece que convendría ir abandonando términos como el de «cultura de las cuevas», por razones obvias en las que no insisto. De la misma manera, no puede propugnarse esa gradación en la aparición de los distintos tipos de hábitat, dando por supuesta la ecuación cueva = economía cazadora o pastoril, poblado al aire libre = economía agrícola, en sucesión cronológica además. Como ya se ha señalado, ambas actividades aparecen a un tiempo si consideramos la Península en su totalidad, aún cuando en zonas concretas, en razón del medio ambiente o de otras causas pudiera aparecer alguna antes o predominar una sobre otra.

Aún cuando es cierto que el hábitat en cueva o abrigo sigue siendo el más numeroso, no es menos cierto que gracias a prospecciones sistemáticas o aún mayor cuidado en la salvaguardia de los yacimientos, en áreas en principio desprovistas de ellos conocemos su existencia en la actualidad. Por otra parte, la fragilidad de sus estructuras es bien conocida, como también lo es la facilidad de su destrucción si se hallan en terrenos de labor o si han sido afectadas por construcciones posteriores.

Si el hábitat en poblado no es sinónimo forzosamente de actividad agrícola, el de las cuevas no significa hábitat estacional ligado a áreas de pasto, o no siempre. Curiosamente, son mucho más abundantes los datos sobre agricultura y domesticación proporcionados por las cuevas que por los poblados, donde si los hay suelen ser indirectos, excepción hecha de Los Castillejos. Podrían citarse los casos de Or (Alicante), Cova Fosca (Castellón), Zuheros (Córdoba), Nerja (Málaga), La Dehe-

(33) Tavares da Silva, C. y Soares, J.: «Des structures d'habitat du néolithique ancien au Portugal», en *Le Néolithique ancien méditerranéen*, Actes du Colloque International de Préhistoire (1981), págs. 17-28. Montpellier, 1981.

Soares, J. y Tavares da Silva, C.: «Alguns aspectos do Neolítico antigo do Alentejo litoral», Actas da I Mesa Redonda do Neolítico e do Calcolítico em Portugal, págs. 9-50. Porto, 1979.

(34) Spindler, K.: «Zum Enddatum der portugiesischen Muschelhaufen», *Madriider Mitteilungen*, 22, págs. 19-35. Heidelberg, 1981.

(35) Morais, J.: «Le Néolithique ancien et le processus de néolithisation au Portugal», en *Le Néolithique...*, op. cit., vide nota 34, págs. 29-48.

silla (Cádiz), etc. Muestran estas cuevas ocupaciones continuadas que proporcionan estratigrafías importantes, lo que hasta el momento presente sólo puede decirse del poblado granadino ya aludido. En el resto más bien parece haber habido ocupaciones cortas, siendo difícil entonces hablar de la presencia en ellos de un sedentarismo ligado a la agricultura, o de una evolución como la indicada para Granada, por ejemplo. No obstante, recordemos de nuevo que un buen número de estos yacimientos está aún por excavar, conociéndose únicamente por materiales de superficie.

En concreto, e insistiendo en la relación del hábitat con las actividades económicas, J. Tarrús (36) ha dicho sobre el valle del Ter, por ejemplo, que se trata de un área favorable para el desarrollo de una economía de tipo agrícola-pastoril, bien controlada desde el hábitat seguro de las cuevas más elevado que, como en el caso de los yacimientos gerundenses, se halla a salvo de las riadas. En otras palabras, se pone de relieve que si no se puede hacer corresponder cultura con hábitat en todos los casos, tampoco es posible hacerlo en el caso de la economía con el hábitat. Cabe suponer que las actividades fueran diversas, practicadas además de manera sincrónica por distintos grupos humanos, debiendo tener en cuenta los problemas de competencia que de ello se desprenden, y que pueden suponerse igualmente en las concentraciones de yacimientos observadas en ciertos lugares.

Estos problemas, al igual que la estacionalidad de algunos de los hábitats en función de actividades asimismo estacionales, estudios como la aplicación del análisis de captación, o la observación de la posible elección sistemática de determinado tipo de terrenos, de la relación jerárquica de yacimientos, etc., son los aspectos que realmente pueden aportar una visión más completa y clarificadora del tema y, por descontado, la excavación de los que aún conocemos solamente por prospecciones.

Se hallan repartidos prácticamente por todas las áreas donde se asientan los grupos neolíticos, incluso desde época anterior, ya que desde luego, es evidente que no es necesario aguardar a la aparición de una economía productora para hallar poblados al aire libre. Desgraciadamente no se puede conocer mucho acerca de las estructuras mismas (salvo los casos ya señalados o los yacimientos del área de Sines), y nada de las unidades habitacionales o de la disposición general de los poblados. Sólo los materiales nos permiten deducir su cronología o su economía. Por descontado es prácticamente imposible elaborar cálculos sobre la demografía.

Si suponemos, por otra parte, una cierta movilidad, bien en razón de una economía pastoril, de la importancia de la caza, o del agotamiento del suelo en el caso de los agricultores, así como una penetración a partir de la costa, constatamos que parece haber sido más o menos rápida, ya que los yacimientos del interior, ya sean al aire libre o en cueva, como los de Lérida, Aragón o Jaén, muestran muy poco desfase cronológico con respecto a los costeros. Es igualmente cierto que los grupos neolíticos nos ocuparon toda la Península, pero carecemos como he dicho de estimaciones sobre el tamaño de la población.

(36) Tarrús, J.: op. cit., vide nota 17.

Es evidente pues que, hasta no contar con excavaciones más amplias de poblados al aire libre no dispondremos de datos suficientes como para obtener conclusiones sobre extensión, economía, régimen, etc., pero sí podemos señalar que en el momento presente este tipo de hábitat representa un número no pequeño y que parece demasiado esquemático englobar bajo términos como el de «cultura de las cuevas» los procesos que se desarrollan en las diversas áreas peninsulares durante las distintas fases del neolítico.

## CATALUÑA

GERONA: 1. — Puig Mascaró. 2. — Turó de les Corts. (Necrópolis Parrallí). 3. — Mas Pinell. 4. — La Fonollera. 5. — Supuesto hábitat de la Vinya de Xatart. BARCELONA: 6. — Roc d'en Sardinyá. 7. — Les Guixeres de Vilobí. 8. — Can Garriga. 9. — Can Gafa. 10. — Autopista de Santa Perpetua de la Moguda. 11. — Can Soldevila y Can Banús. 12. — Poblado de la Bóbila Madurell. 13. — Fondos de cabaña de la Bóbila Elías. 14. — Mas d'en Boixos. 15. — Can Barba. 16. — Can Casanoves. 17. — Camí de la Serra de Can Llobateres. 18. — Calle Espronceda de Sabadell. TARRAGONA: 19. — Les Quatre Carreteres. 20. — Monterols. 21. — Mas de l'Isidre. LERIDA: 22. — Mata. 23. — La Planeta. 24. — Les Roques del Monjo. 25. — Pla dels Gardels.

## PAIS VALENCIANO

CASTELLON: 26. — Les Santes. 17. — Pla de la Pitja. 28. — Playa del Pinar. 29. — Salandó. 30. — El Tirao. 31. — Corral Blanc. VALENCIA: 32. — Albufera de Anna. ALICANTE: 33. — Arenal de la Virgen. 34. — Casa de Lara.

## ANDALUCIA

ALMERIA: 35. — Cerro de las Animas. 36. — Terrera Ventura. 37. — Cerro de la Chinchilla. GRANADA: 38. — Llano de las Canteras. 39. — Las Majólicas. 40. — La Molaina. 41. — Cerro del Castellón de Campotéjar. 42. — Los Castillejos. JAEN: 43. — Cortijo de la Amelia. 44. — Cerro Venate. HUELVA: 45. — El Judío. 46. — La Dehesa. 47. — Aljaraque.

## PORTUGAL

ALENTEJO: 48. — Vale Pincel I. 49. — Salema. 50. — Caramujeira. 51. — Cabeço do Pez. 52. — Vale Vistoso. 53. — Samouqueira. 54. — Montum de Baixo. 63. — Alvalade. 64. — Fonte de Sesimbra. PORTO: 55. — Mairos. 56. — Penha. 57. — Souto. 58. — Soutilha de Mairos. FIGUEIRA DA FOZ: 59. — Junqueira. 60. — Várzea do Lirio. 61. — Forno da Cal. ALGARVE: 62. — Cabranosa.

## PAIS VASCO

ALAVA: 65. — Berniollo.

\* La numeración corresponde a la del mapa incluido en el texto.

